

Juan Cruz del Arco

*La esperanza de un sujeto a media luz, figuras de lo indomable en el ensayo sobre Kafka de Benjamin:
hacia una teoría de lo humano-no-humano*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

CleFi

Centro de Investigaciones
en Filosofía

IdIHCS



IV Jornada Walter Benjamin: De la crítica de lo humano a lo Unmensch (no humano).

Centro de Investigaciones en Filosofía / Departamento de Filosofía

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Octubre 2022

Título del trabajo:

**La esperanza de un sujeto a media luz, figuras de lo indomable en el
ensayo sobre Kafka de Benjamin: hacia una teoría de lo humano-no-
humano**

Juan Cruz del Arco*

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Nos proponemos repensar la subjetividad, una noción clave para reconfigurar nuestra relación con el mundo, lxs otrxs, los animales, los otros tecnológicos, la política, nuestras relaciones en general, etc. Estas nuevas subjetividades¹ que se revelan como transversales nos exigen un trabajo de extrañamiento y desfamiliarización con el fin de abrir alternativas creativas, para ello jugará un rol importante la imaginación de nuevas figuraciones. Es por esto que nos proponemos hacer una propuesta afirmativa de un sujeto larvario siguiendo la descripción de Benjamin de los “personajes de la esperanza”

* Estudiante de Filosofía y adscripto en la cátedra de Antropología Filosófica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

¹ Modalidad disruptiva de sujeto: no sujetado, no sustancial, ni esencial, ni permanente, ni atemporal.

en los ensayos sobre Franz Kafka y la figura de la larva principalmente desde el axolotl. En el segundo apartado realizaremos, siguiendo el cuento “Axolotl” de Cortázar, una caracterización del axolotl y los ensayos benjaminianos rastreando semejanzas y retroalimentaciones. Luego trabajaremos sobre la teoría evolutiva del humano neoténico inspirada en el axolotl y las consecuencias que acarrea esto para la subjetividad. Finalmente, en el último apartado, exploraremos las potencialidades políticas de esta reconfiguración de la subjetividad en el camino hacia una teoría de lo humano-no-humano.

La esperanza de un sujeto larvario

Gracias a Max Brod conocemos una conversación de Kafka “cuyo punto de partida era [...] la decadencia de la humanidad”, allí describe al mundo como “un mal humor de Dios, un día malo” y donde, tras la pregunta de Max Brod: “¿habría esperanza fuera de él, fuera de esta forma fenoménica que es lo que nosotros conocemos?”, Kafka sonríe y responde: “Sin duda habría muchísima esperanza, la habría, pero no para nosotros” (2009, p. 14).

Para Benjamin esta esperanza es para aquellos seres de la obra kafkiana que escapan de la familia, que están “inacabados”, “a media luz”, que se mueven entre los otros círculos de figuras, que “no han salido por completo del seno materno de la naturaleza”, que ocupan la menor cantidad de espacio posible (como un “gran ovillo”) (2009, p. 15). Estos seres [ayudantes, estudiantes, mensajeros, locos], arrojarían luz, según el ensayo benjaminiano, a una ley en este mundo de criaturas:

Ninguna [criatura] tiene fijo su lugar, ni un contorno fijo inconfundible: todas están cayendo o ascendiendo; todas se intercambian con su enemigo o bien con su vecino; todas han consumado por entero su tiempo y, sin embargo, aún son inmaduras; todas ellas se encuentran hondamente agotadas, aunque sólo se encuentren al principio de una aún larga vida (Benjamin, 2009, p. 15).

La descripción de estos seres infatigables y receptáculos de la esperanza oscila nuestro pensamiento hacia otros seres que son figura de lo ingobernable, de lo inapropiable, de lo indecible, de lo que se resiste a todas las capturas e influjos: la larva. Este organismo acechante como un espectro, anfibio, es decir, ni acuático ni terrestre, que o bien flota o bien se arrastra, ya blando ya viscoso, que adora la oscuridad y ha hecho de la tierra su incubadora y nodriza antes de transformarse en un ser alado y alcanzar los

cielos, permitió, mediante la observación de una larva particular, el axolotl, la introducción del relato de un Hombre “neoténico”².

“En la mitología azteca, el hermano gemelo de Quetzalcóatl, Xólotl, se transformó en axolotl para escapar de la muerte” (Zilio, 2022, p. 77). Representado como un ser deforme (como Odradek o la forma que toman las cosas en el olvido) y jorobado (como el hombrecillo de la canción infantil o el gesto más habitual en Kafka, de cargar un peso unido al olvido), “y armado con un hacha, es el protector de los seres asociados a él: los gemelos, pero también de los seres que se consideran monstruosos, como los albinos, los inválidos o incluso el célebre perro sin pelo mexicano” (Ibídem), y podríamos agregar en ésta lista al cordero-gato de Kafka:

Su supuesta fealdad llevó a que se le considerara como ‘el más imperfecto, el más degradado de todos los anfibios’, ya sea como un ‘fracaso metamórfico’ o como una ‘regresión evolutiva’, debido a su fijación en el estado larvario. La función principal de esta divinidad proteiforme, por consiguiente, era acompañar al sol cada noche hasta el inframundo, así como al alma (teyolia) de los muertos hasta el Mictlan (el territorio de los muertos) (Zilio, 2022, p. 77).

De la misma manera en que Xólotl se movía entre la vida y la muerte, los ayudantes son mensajeros, como Bernabé en “El Castillo” (1986), que se mueven entre los otros círculos de figuras. Así, la larva se nos presenta como símbolo de lo inacabado, lo imperfecto, lo monstruoso, lo feo, lo liminal o la muerte, y nos invita al relato de un *continuum* entre la vida y la muerte, lo animado y lo inanimado, el ser y el no ser, a una lógica del ni-ni (Zilio, 2022, p. 77).

Con estas figuras, ayudantes, mensajeros, locos y estudiantes de Kafka, y el axolotl, como representantes de una fuerza fundamental cuyo viento sopla desde la muerte, un viento que nos desvía y nos hace retroceder hacia el pasado, nos proponemos explorar la posibilidad de un *sujeto larvario*, siempre en formación, capaz de enfrentarse a los sistemas de dominación y vigilancia, al marco cultural de lo humano que limita nuestro reconocimiento de lxs otrxs (comunidad lgbt, personas con diversidad funcional, mujeres, etnias no-blancas, personas de clase baja, etc.). Estas figuras son tomadas

² La neotenia (del griego neo-, ‘joven’, y teinein, ‘extenderse’) es uno de los procesos de heterocronía que se caracteriza por la conservación del estado juvenil en el organismo adulto en comparación con su ancestro u organismos cercanamente emparentados, debido a un retraso pronunciado del ritmo de desarrollo corporal en relación con el desarrollo de las células germinales y órganos reproductores, que se lleva a cabo normalmente. Es un fenómeno estudiado en el campo de la biología del desarrollo. El primero en utilizar el término neotenia fue Julius Kollmann en 1885 (Bogin, 1999).

como punto de acceso a la justicia, este sujeto se erige como esperanza arrojando la carga de la culpa montada sobre la espalda haciéndonos hundir la cabeza contra el pecho. Para este sujeto “no hay identidad durable”, sino que ella “se desliza, huye, tras una multitud de máscaras” (Zilio, 2022, p. 112). Su metamorfosis funciona como “metáfora de la complejidad identitaria” (Ibídem) que deviene en su relación de copresencia y alianza con diferentes esferas del ser. Para el *sujeto larvario* no hay identidad “asimilable ni fijada por las normas” (Ibídem). “Es el *entre-dos como identidad*, pero también es una figura de lo indomable, lo indomesticable y las experiencias marginales” (Ibídem).

Mareo en tierra firme, la caída

De la misma manera en que Cortázar (2022) realiza el camino de humano a axolotl, intentaremos caminar, con los ayudantes y otras figuras de la esperanza en el ensayo benjaminiano como guía, del sujeto humano al sujeto larvario, pero de la misma manera en que se dice que caminar es una manera controlada de caer. La caída a la que hacemos referencia es aquella de la pirámide en cuya cúspide se instaló el hombre blanco occidental, la pirámide debe caer para que podamos recuperar un lugar entre las criaturas y abolir el mundo del mito con sus órdenes y jerarquías. El nuevo equilibrio que podemos encontrar en la caída, es el de los ayudantes de Kafka, un equilibrio entre la vida nocturna y la vida diurna, a “media luz” como Benjamin describe la vida de estos ayudantes (2009, p. 15), vida que se perfilará en adelante desde lo bajo y lo ordinario, y no de las alturas luminosas del espíritu.

Bajo y ordinario, pantanoso, es el mundo de las novelas de Kafka, allí “la criatura aparece en el nivel que Bachofen llama ‘hetaírico’³” (Benjamin, 2009, p. 30). Este suelo cenagoso contiene en sus profundidades dicho nivel, el cual está presente aun mediante el olvido, se encuentra enterrado. Por eso, cuando algún personaje tiene que decirle algo a K, “lo hace de pasada, como si él debiera ya saberlo desde tiempo atrás”, como si sólo le pidieran que recordara (ibídem, p. 31). Es mediante nuevas experiencias que profundicen en dicho suelo, que vayan más allá de la experiencia media y superficial del burgués que podremos dar con este nivel. Kafka, nos dice Benjamin, tenía mucha

³ Johann Jakob Bachofen (1815-1887) denomina como “hetaírico” a un nivel de la existencia de un tiempo remoto, a un mundo primitivo. Este abogado y arqueólogo suizo se había abocado a investigar un sistema jurídico primitivo basado en la autoridad de las madres: un “derecho materno” (*Muterrecht*) que, según el autor, pertenecía a las fases arcaicas de la historia de la humanidad.

experiencia, la cuál era descrita por él como ‘un mareo en tierra firme’, una experiencia oscilante como si camináramos en un pantano. De este suelo ascienden también las figuras femeninas de Kafka, como Leni o Frieda⁴ (ibídem, p. 30-31), y Odradek⁵ quien vive en los suelos del desván, la escalera, los pasillos y el vestíbulo: “los suelos son el lugar de los trastos desechados, olvidados” (ibídem, p. 33).

En este suelo se encuentra también el axolotl de Cortázar, en el “húmedo y oscuro edificio de los acuarios”, allí donde los axolotl se amontonan “en el mezquino y angosto (sólo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo” (2022, p. 140). No solo se encuentran en este suelo pantanoso del olvido, sino que como animal es receptáculo de lo olvidado, el animal no es la meta pero sin ellos, sin los animales, no podemos avanzar, nuestro cuerpo es la extrañeza más olvidada y estamos vinculados con el axolotl, nos une algo infinitamente perdido y distante (Benjamin, 2009, p. 32). Esta extrañeza del cuerpo es descrita por Benjamin mediante una leyenda talmúdica, la cual nos habla de una princesa desterrada, alejada de sus compatriotas y viviendo en un pueblo cuya lengua no comprende, un día la princesa recibe una carta de su prometido quien iba hacia ella, “y el rabino nos dice que ese prometido es el Mesías, la princesa es el alma y el pueblo en el que se encuentra sola y desterrada sin duda es el cuerpo” (Benjamin, 2009, p. 25). Este pueblo es como el pueblo que se encuentra al pie de la montaña del Castillo de Kafka donde vive K⁶. El ser humano vive en su cuerpo como K en el pueblo: “el cuerpo le es hostil y se le escapa. Puede suceder que una mañana, cuando el hombre se despierte, se haya convertido en un insecto” (Benjamin, 2009, p. 25-26). El axolotl, como larva instaura un reino de inquietante extrañeza. Las larvas con su ley de aparición y muerte contradicen nuestra existencia, los hombres mueren, son envueltos en un sudario, luego se transforman en aquella alimaña de la tierra que los fagocita; en cambio la larva, primero es una alimaña que se arrastra en la tierra, más luego se envolverá en su crisálida y, más tarde, volará libre como espléndido imago

⁴ Se refiera a personajes de El Castillo.

⁵ Se refiere al personaje de “Las preocupaciones de un padre de familia”. El personaje es descrito por Kafka como un carrete de hilo con forma de estrella, cuyos hilos se encuentran enredados, mezclados, anudados y los hay de varios colores y varios tipos; a su vez de la estrella sale un palito perpendicular al que se le agrega otro en ángulo recto. (Kafka, 2013, p. 212). Pueden leerlo online en: <https://iesbolivar-cba.infod.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2020/10/Franz-Kafka.-Las-preocupaciones-de-un-padre-de-familia-1919.pdf> (última consulta 29/11/2022).

⁶ K es un agrimensor que acude a un castillo que ha reclamado sus servicios, pero resulta que es tan impenetrable la fortaleza como desconocido su cometido. La historia se complica con personajes y aparece la confusión: en realidad, como informan al protagonista, su llamada obedece a un error y no le reclamaban. A partir de ahí K vivirá en lo inconcebible (Kafka, 1986).

(Zilio, 2022, p. 42). Por eso la larva es figura femenina, como las figuras kafkianas que ascienden del suelo pantanoso.

La larva, representada por el axolotl, también nos remite al reino de las criaturas de Benjamin (2008^a, p. 90), que incluye a todos los seres vivos, desde lo inanimado hasta los humanos, y que rompe con la división que la filosofía introdujo entre humanos, animales y lo inanimado. Nuestro cuerpo, la extrañeza más olvidada, recupera así aquello que en virtud de su carácter animal había sido separado de la humanidad:

En Benjamin, lo humano se presenta inmerso en el mundo de las criaturas y éstas se encuentran íntimamente conectadas ‘por múltiples gradaciones’ llegando incluso ‘hasta el abismo de lo inanimado’. No hay cortes ni cesuras en el reino de las criaturas (Di Pego, 2015, p. 2).

El axolotl es descrito por Cortázar como poseyendo en lugar de cabeza una “piedra rosa vagamente triangular”, semejante a “una estatuilla corroída por el tiempo”, con una boca que no es más que una “fina hendidura” que apenas rasga “la piedra sin vida”; también nos dice que, a ambos lados de la cabeza, en lugar de orejas le crecen “tres ramitas rojas como de coral, una excrecencia vegetal” (2022, pp. 140-141). Animal, piedra, vegetal y, más tarde nos va a decir Cortázar, humano, el axolotl se nos presenta como paradigma del reino de las criaturas benjaminiano.

De todas las criaturas figuradas por Kafka, nos dice Benjamin que los animales son los que más reflexionan (2009, p. 33), y de la misma manera, Cortázar se imagina conscientes a los axolotl, esclavos de su cuerpo, condenados a un silencio abisal y a una reflexión desesperada. En sus primeros escritos sobre el lenguaje Benjamin se refiere a este silencio o mutismo de la naturaleza, la naturaleza tiene lenguaje pero no tiene voz, y Kafka, como buen narrador, es capaz de prestar atención, de escuchar, a este reino de las criaturas (Di Pego, 2017, p. 101): “en él [en Kafka], el pabellón de una gran oreja se encuentra escuchando” (Benjamin, 2009, p. 17). También Cortázar podía escuchar a los axolotl, con su mirada de oro inexpresiva, pero terriblemente lúcida, lo penetraban con un mensaje “Sálvanos, sálvanos”, sólo pueriles esperanzas el narrador podía transmitir. En ningún animal, el narrador o Cortázar, había encontrado una relación tan profunda consigo mismo. El axolotl se revela así como testigo de algo ¿de lo olvidado tal vez? ¿había en ellos una memoria de las edades cósmicas? Y también se presenta como juez ¿Tal vez como los funcionarios kafkianos que se hunden y vegetan en habitaciones

oscuras y malolientes y que soportan el peso del mundo? No hay lugar fijo para el axolotl, ni espacial ni temporal (2022, p. 142).

Del humano neoténico, la metamorfosis

Los axolotl son larvas, pero larva también quiere decir máscara y fantasma. Seres que se ocultan, que todavía no se presentan tal cual son, la larva es algo en potencia, como el niño que aún no es adulto. También como fantasma, la larva pertenece a una lógica del ni-ni, ni vivo ni muerto, ni terrestre ni acuático, ni animal ni planta, ni animal ni piedra, ni animal ni humano, indecible, acechante como un espectro. Así se presenta como “inacabada”, “a media luz”, se mueve entre los otros círculos de figuras tal como los ayudantes kafkianos. La larva, “tejedora” y “escuadrón de la muerte”, “personaje de ciencia ficción o *thrillers*”, “figura femenina”, “colonial” y “minoritaria de la opresión” revela una porosidad de los mundos humanos, animales, vegetales, microbianos y abióticos (Zilio, 2022, p. 58). Arroja luz sobre la ley del mundo de las criaturas (Benjamin, 2009, p. 78).

“Los ojos del axolotl me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar”, esos ojos de oro del axolotl que arden con una terrible luz ¿podemos decir media luz?, miran desde una “profundidad insondable” que da vértigo (Cortázar, 2022, p. 141), es la profundidad del olvido, su mirada pone en “movimiento las edades cósmicas” (Benjamin, 2009, p. 30). Este vértigo aparece en los cuentos de Kafka como en “Niños en el camino vecinal”, el cuento comienza en una hamaca y dice:

Reventaba en el cielo un chisporroteo de pájaros. Yo los seguía con la mirada. Veía cómo de golpe subían, hasta que me parecía no ya que ellos subían sino que yo caía y, un poco por debilidad, empezaba lentamente a columpiarme asiéndome con fuerza de las cuerdas (Kafka, 2013, p. 13).

Parafraseando a Nietzsche, el axolotl como paradigma es la cuerda sobre el abismo, la cuerda entre el animal y el *Übermensch*, es un puente y el ocaso del humanismo (Nietzsche, 2007, p. 21). Esta otra manera de mirar también nos remite al narrador, el cual presta atención, escucha atentamente, cuida y permite manifestar otros modos, permite aflorar los susurros, aquello que resulta difícil oír, revertir el mutismo de la naturaleza, volver a mirar las cosas como si pudieran comunicarnos algo, concebir otras

relaciones con las cosas, los humanos y la naturaleza, solidarizarnos con la parte destruida de la naturaleza (Di Pego, 2017, p. 101).

Pese a esta profundidad insondable, a esta distancia de edades cósmicas en su mirada, los axolotl están cerca. A diferencia del mono y sus rasgos antropomórficos, que no hacen más que revelar nuestra distancia; la absoluta falta de semejanza entre axolotl y humanos prueba que el reconocimiento es válido, no se trata de analogías fáciles, esos ojos miran y reclaman, esos ojos indican que no se trata de animales (Cortázar, 2022, p. 142), su carácter inacabado los aleja de esas figuras kafkianas como los animales, los seres imaginarios como el cordero-gato, Odradek o Samsa⁷, que siguen hechizados por el discurrir de la familia y en quienes no habría esperanza. El axolotl, especie de salamandra albina, de apariencia infantil, pese a mantener características típicas de una larva, se mantiene como una especie autónoma que es perfectamente capaz de reproducirse, este infantilismo obstinado ha sido denominado como neotenia y dio lugar a una nueva interpretación de la evolución animal ¿Qué reflexión nos suscita la teoría de un hombre neoténico, es decir, de que la humanidad haya evolucionado inicialmente no de individuos adultos, sino de primates bebés, que como el axolotl hayan sido perfectamente capaces de reproducirse? (Agamben, 2012, p. 28).

No solo varias características morfológicas humanas se explicarían a partir de esta teoría, como la falta de pilosidad, la estructura de las manos y los pies, la forma auricular del oído, la posición del agujero occipital, todas características que no se corresponden con la de antropoides adultos sino con la de sus fetos (Agamben, 2012, p. 28), o explicaría con Lous Bolk y su “teoría de la fetalización”⁸ que el tiempo de gestación del ser humano debería ser de dieciocho meses y no de nueve, lo cual justifica la prolongación del período de maternidad y explica la blandura de nuestra cavidad craneal en el nacimiento o incluso la debilidad muscular de los bebés (Zilio, 2022, p. 72). Sino que también, esta deficiencia biológica de un animal nacido prematuramente nos habla de nuestra constitución ontológica de vulnerabilidad, nos constituye como

⁷ El cordero-gato es un personaje del cuento “Una cruz” de Kafka (2013, p. 468) que el personaje que relata la historia había heredado del padre. En el caso de Odradek se refiere al personaje de “Las preocupaciones de un padre de familia” (ver nota 15). Por último, Samsa refiere al personaje principal de la novela *La metamorfosis* (Kafka, 1986), quien se despierta un día en la casa de su familia convertido en un insecto.

⁸ Tesis biológica propuesta en 1926 por L. Bolk en donde la fetalización de la forma del ser humano, es producida por la retardación de su desarrollo. L. Bolk, sin ser un anti evolucionista, nunca consideró, sin embargo, que la evolución fuese un fin, sino un principio. Sus observaciones etológicas mostraron la cercanía inédita que hay entre el feto de chimpancé y el adulto humano y comprobó que la fetalización de la estructura humana es la característica principal de la antropogénesis. El ser humano es un animal neoténico, un ser que puede reproducirse siendo aún larvario.

seres esencialmente inacabados (como los ayudantes kafkianos) que deben dotarse, para paliar su incompletitud, de herramientas y órganos artificiales, artefactos que a su vez nos constituyen y adquieren carácter ontológico eliminando la dicotomía naturaleza/cultura (Zilio, 2022, p. 70):

La cuestión es que la técnica está configurando la propia subjetividad, no es que podamos usarla bien o mal, sino que tenemos que pensar en qué medida la técnica nos está convirtiendo en criaturas completamente nuevas. Esto es lo que Benjamin encuentra en Scheerbart y la problemática que le permiten pensar sus personajes (Di Pego, 2017, p. 108).

Este conjunto de rasgos que son transitorios en los primates y en los humanos se han vuelto definitivos nos convierten en “un eterno niño”. Lo cual nos permite explicar de una nueva forma el lenguaje y toda la tradición cultural “que, más que cualquier marca genética, caracteriza al homo sapiens” (Agamben, 2012, p. 28-29). Nos arroja a la idea de una creación ciborg del hombre, que acaba y completa su figura: “El hombre solo es hombre –escribe Stiegler– en la medida en que se sitúa fuera de sí mismo, en sus prótesis. Antes de esta exteriorización, el hombre no existe” (Stiegler citado en Zilio, 2022, p. 72). El lenguaje, las técnicas, la cultura, el sistema simbólico, la ley, la escritura, el arte, etc., configuran al ser humano, quien al ser excluido de una *naturaleza primera*, ya determinada, ya conformada, se inventa una *naturaleza segunda* que continúa “*ex utero* en una ‘incubadora simbólica’” (Zilio, 2022, p. 72)

Así, las técnicas afectan y transforman profundamente la sensibilidad humana. Conmocionan “nuestras maneras de percibir, sentir, habitar el mundo, transformando y amplificando nuestras sentidos y facultades fisiológicas” y a su vez participan de nuestra “individuación psíquica y colectiva”. El modo de existencia de los objetos técnicos no es estático, pasivo, “sino plástico y evolutivo, como un organismo” (Zilio, 2022, p. 74). El ser humano como eterno infante, como axolotl, es su propia potencia, vive su propia posibilidad y se juega su función fisiológica. Mientras que el sujeto humanista, cerrado, autónomo, invulnerable, obedecería ciertas instrucciones específicas genéticas, el neoténico infante es capaz de prestar atención (*Aufmerksamkeit*⁹) a lo que aún no se encuentra escrito, a “las posibilidades somáticas

⁹ Siguiendo las precisiones de Di Pego (2015), la expresión utilizada en alemán es “Aufmerksamkeit schenken”, la cual puede traducirse como “dedicar atención” y que está compuesta por el verbo “schenken” que significa regalar, es pertinente resaltar que la atención es un “don”, algo que se ofrece sin esperar nada a cambio (Di Pego, 2015, p. 3).

arbitrarias y no codificadas”, se encuentra a “la escucha del ser y de la posibilidad”, abre ante sí una infinidad de mundos, se encuentra abierto, arrojado ahí fuera, extático (Agamben, 2012, p. 29). Comprender esta dimensión metamórfica, ciborg del ser humano nos invita a superar las dicotomías naturaleza/cultura, educación/domesticación, artificial/orgánico, etc., la metamorfosis se da mediante una coevolución o transindividuación biótica y abiótica a partir de las distintas interacciones y agenciamientos entre organismos, artefactos y medios. Se abre de esta manera una posible teratología de lo informe, es decir, la alteración del desarrollo por parte de factores no genéticos de algo que no tiene de por sí un contorno fijo como los personajes de la esperanza kafkianos. Pero más aún, nos insiste en el hecho de que por siempre permanecemos indefinibles para nosotros y para los demás, esta carga de realidad preindividual responde a la ley de las criaturas benjaminiana-kafkiana.

Hacia la teoría de lo humano-no-humano

Esto no significa eliminar por completo la individualidad o la agencia, el ser humano neoténico, larvario, está implicado en un proceso de individuación colectiva, sólo se conforma como individuo mediante la resonancia, la afección entre múltiples especies vivientes (plantas, animales, minerales y bacterias), artefactuales y de sus medios asociados. Permanece siempre como un esbozo potencial, plástico, que agencia y reconfigura flujos de vida (Zilio, 2022, pp. 76-77). Se aferra sin aferrarse a nada, ni a una identidad ni a una cosa, sólo a su potencialidad y sus posibilidades. Este sujeto larvario tiene como potencialidad política la posibilidad de escapar a la oposición entre vida políticamente cualificada de la acción heroica en el espacio público (que suele estar atada a una masculinidad que se pretende universal) y una vida de la necesidad, de lo cotidiano, de lo nimio y el cuidado (que suele ser asociada a cuerpos feminizados). Se aferra tan estrechamente a su función fisiológica que de ninguna manera podríamos pensarla fuera de lo político, el sujeto larvario se aferra tanto a este mundo y a su propio cuerpo, que a nadie le correspondería tanto como a ella la máxima de que lo personal es político.

Este aferrarse responde a la propuesta de Bruno Latour¹⁰ que, siguiendo a las ecofeministas, sugiere que necesitamos sustituir nuestra identidad moderna por una identidad vinculada a la tierra, a la cual llama *Earthbound*. Su llamado apunta a explorar un devenir-con intersubjetivo. De la misma manera en que Donna Haraway, tomando de Beth Dempsters la palabra *simpoiesis*, propone que el mundo se configura mediante un sistema simpoiético, mediante un hacerse-con, de acoplamientos constantes de ingestión, ingurgitación, parasitismo, contaminación, complicidad y no desde la interacción de individuos autopiéticos, de unidades autónomas “autoproducidas”, autodefinidas que tienden a ser centralmente controladas, homeostáticas y predecibles (Zilio, 2022, pp. 57-58).

El entramado en red, la coexistencia, la contaminación están en el fundamento de la ecología que hace mundo. Mantener lo contrario, mantener al sujeto humanista, individualista, autónomo y cerrado, como lo hacen la ideología neoliberal, el darwinismo social o las políticas inmunitarias con su obsesión por la seguridad, es poner a los individuos unos contra otros, y al mundo contra sí mismo (Zilio, 2022, p. 90). Debemos seguir la ley de las criaturas presentada por Benjamin en el ensayo sobre Kafka, para ya no separar la naturaleza de la cultura, el genoma de la herramienta, lo orgánico de lo tecnológico, lo salvaje de lo doméstico, lo humano del entorno, sino para reincorporarnos al reino de las criaturas, solidarizarnos con la naturaleza destruida y establecer una nueva relación con la técnica (Benjamin, 1991b, p. 1106).

Frente a posiciones de extrema derecha, políticas fascistas, soberanistas, populistas, racistas o xenóforas, que apuestan por una homogeneidad mortífera, que afirman un estridente retorno a la identidad nacional y levantan cada vez más muros y fronteras, las larvas designan a los indeseables, representan a inmigrantes ilegales, diversidades de género y sexuales, enfermxs, discapacitadx, pobres, clandestinx o migrantes de todo el mundo. Todas estas personas sin tierra, sin propiedad, nómadas de cuerpo y espíritu, desestabilizan los marcos dominantes que definen lo humano, desestabilizan al mundo mítico de órdenes y jerarquías, desafían una organización de la vida y el trabajo en la

¹⁰ Reconocido por sus trabajos y su actividad docente en el campo de los estudios de la ciencia, la tecnología y la sociedad (CTS), y por ser uno de los fundadores de la teoría del actor-red, Bruno Latour fue profesor emérito asociado en el Médialab y en el programa en artes políticas (SPEAP) de «Sciences Po» de París. También impartió clases en la London School of Economics y en el Departamento de Historia de la Ciencia de la Universidad de Harvard. Su investigación se centra en la dicotomía entre naturaleza y sociedad. Escribió y editó más de veinte libros, entre los que destacan *Nunca fuimos modernos* (Siglo XXI, 1993), *La vida en el laboratorio* (Alianza, 1995), *La esperanza de Pandora* (Gedisa, 2001) o los más recientes *Cara a cara con el planeta* (Siglo XXI, 2017) o *Dónde aterrizar* (Taurus, 2018).

comunidad humana que resulta incomprensible y se revela como destino. Esta organización está claramente en los proyectos de construcción “más difíciles e incomprensibles cuyo modelo venerable trata Kafka en ‘La construcción de la muralla China’” (Benjamin, 2009, p. 21).

Estas identidades son definidas por Pierre Montebello, siguiendo el modelo de la materia oscura de los físicos, como *ontología oscura*, esta denominación correspondería a aquella parte faltante de las ciencias del ser:

Allí se encuentran ‘todos esos seres invisibles, sin peso, sin masa, sin gravedad, todas esas existencias menores, aminoradas, insignificantes, todos esos modos de ser vacilantes, fluctuantes, en el borde de la existencia, fantasmáticos, crepusculares, todas esas maneras de vivir y de ser viviente que nunca se toman en cuenta’ (Montebello citado en Zilio, 2022, p. 92).

Ontología oscura le cabría a esos seres deformes como Odradek y los animales de Kafka, pero también a los ayudantes, fluctuantes, fantasmáticos, crepusculares. Allí, en dicha ontología, se oyen las voces inaudibles (y sin duda son voces que Kafka escucha) y se percibe aquello que une a la masa de los vivientes y los no vivientes, los híbridos (como el cordero-gato kafkiano), los disonantes y los artefactos. Más que una ontología ampliada a los “no-humanos”, expresión que produce una posición neocolonial del Ser al designar al otro en términos de negatividad respecto de un nosotros, se trata de seguir la línea de una ampliación de las maneras de ser, es decir, las maneras de experimentar, de sentir, de darle sentido e importancia a las cosas; hacer existir otros modos de atención, volverse capaces de conceder atención (*Aufmerksamkeit*) a lo que no está escrito, a aquello que no se encuentra codificado, conceder escucha al ser y las posibilidades, abrir una infinidad de mundos; se trata de ir hacia una teoría de lo humano-no-humano (Zilio, 2022, pp. 92-93).

Conclusiones

La condición posthumana actual se presenta como consecuencia de la crisis del humanismo ilustrado que se hace patente a partir de los grandes progresos científicos y los intereses de la economía globalizada. Esto comporta una serie de inflexiones (posthumana, postantropocéntrica, etc.) que nos invitan a una descentralización del Hombre y del anthropos, exigiéndonos una reconfiguración de la subjetividad. El sujeto

ya no será aquel de conciencia racional, universal y de una ética autoimpuesta, sino que será un nuevo sujeto complejo, relacional, caracterizado por la encarnación, la sexualidad, la afectividad, la empatía y el deseo, englobando a agentes humanos y no-humanos, el sujeto será así una entidad transversal que comprenda lo humano, los animales, la tierra y los artefactos tecnológicos en su conjunto y por tanto también será plural y ya no el sujeto en singular. Esta reconfiguración del sujeto requiere de nuevas figuraciones y de ampliar nuestra imaginación para desafiar el presunto orden de lo real. Así, en el ensayo benjaminiano exploramos una de estas figuraciones en la obra kafkiana con aquellos personajes que escapan de la familia, que están “inacabados”, “a media luz”, que se mueven entre los otros círculos de figuras, que “no han salido por completo del seno materno de la naturaleza” (Benjamin, 2009, p. 15) y que ocupan la menor cantidad de espacio posible. Por otro lado, la larva se nos presenta como símbolo de lo inacabado, lo imperfecto, lo monstruoso, lo feo, lo liminal o la muerte, y nos invita al relato de un *continuum* entre la vida y la muerte, lo animado y lo inanimado, el ser y el no ser, a una lógica del ni-ni. Finalmente, un tipo particular de larva, el axotl nos acercó a la teoría de un hombre neoténico, la cual nos permite explicar de una nueva forma el lenguaje y toda la tradición cultural, así como reconfigurar nuestra relación con los otros organismos y los medios asociados. Nos abre a una dimensión metamórfica, ciborg, del ser humano, nos invita a superar las dicotomías naturaleza/cultura, educación/domesticación, artificial/orgánico, etc. Se abre de esta manera una posible teratología de lo informe, es decir, la alteración del desarrollo por parte de factores no genéticos de algo que no tiene de por sí un contorno fijo, nos insiste en el hecho de que por siempre permanecemos indefinibles para nosotros y para los demás. Desde estas tres figuras exploramos la posibilidad de un *sujeto larvario*, siempre en formación, capaz de enfrentarse a los sistemas de dominación y vigilancia, al marco cultural de lo humano que limita nuestro reconocimiento de lxs otrxs.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2012): “Por una filosofía de la infancia” en *Teología y lenguaje: del poder de Dios al juego de los niños*. Traducción de Matías Raia. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Benjamin, Walter (1991b): “Zur Theorie des Unmenschen”, en *Gesammelte Schriften*, tomo II/3, R.Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), Frankfurt am Main:

Suhrkamp, p. 1106. Traducción de Anabella Di Pego: “Hacia la teoría de lo no-humano”.

Benjamin, Walter (2008): *El narrador*. Trad. de Pablo Oyarzún Robles. Santiago de Chile: Metales pesados.

Benjamin, W. (2009): “Franz Kafka: En el décimo aniversario de su muerte”, en *Obras, libro II, vol. 2*. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser (Eds.) con la colaboración de Theodor Adorno y Gershom Scholem. Traducción de Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero. Madrid: Abada.

Bogin, B. (1999): *Patterns of human growth*. Cambridge: Cambridge University Press

Cortázar, J. (2022): “Axolotl” en *Final del juego*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Debolsillo.

Di Pego, A. (2015). “¿Más allá del humanismo? Walter Benjamin y la cuestión de la animalidad”. X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7598/ev.7598.pdf

Di Pego, A. (2017): “En el umbral del post-humanismo: Walter Benjamin y el reino de las criaturas”. *Intercambios*; año 2, (3), pp. 97-124.

Kafka, Franz (1986): “El Castillo” en *Obras completas*. Colección Summa Literaria, 6, 18 y 26. Kafka, Franz 1883-1924. Seix Barral. Barcelona.

Kafka, F. (2013): *Relatos completos*. Traducción Francisco Zanutigh Núñez. Buenos Aires: Losada.

Nietzsche, F. W. (2007): *Así habló Zaratustra*. Traducido por Sergio Albano. Buenos Aires: Gradifco.

Zilio, M. (2022): *El libro de las larvas: cómo nos convertimos en nuestras presas*. Traducción de Andrés Abril. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus.